

F.F.O.O.

Buenos Aires, 25 de marzo de 1977

Año de la Resistencia Popular

COMUNICADO NÚMERO 9 DE LA

ÓRGANO DE PRENSA DEL PARTIDO MONTONERO

Objeto: ALFORTAJE AL MONTONERO JOSE LUIS DIOS

TB

El Ejército Montonero dinamitó el microcine de la Subsecretaría de Planeamiento para la Defensa, mientras se desarrollaba allí un seminario sobre represión al movimiento obrero. El Montonero José Luis Dios, empleado del organismo, debió pasar a la clandestinidad a raíz de esa acción. Para ampliar la información sobre las actividades antinacionales que desarrolla esa Subsecretaría de la dictadura militar difundimos este reportaje, efectuado a principios de marzo al montonero José Luis Dios.

P.: ¿Qué es la Subsecretaría de Planeamiento para la Defensa? Cuál es su misión dentro del gobierno?

: Para contestar con claridad es necesario hacer una breve historia. Este organismo, que hoy depende del Ministerio de Defensa, fue en su comienzo la Secretaría del Consejo Nacional de Seguridad y dependía directamente del Presidente de la Nación. Fue creado entre 1976 y 1977 por el teniente general Juan Carlos Onganía y su primer titular fue el general de división Osiris Villegas. Uno de los motivos principales de su creación era la necesidad de las Fuerzas Armadas de contar con una doctrina nacional de seguridad, que permitiese actuar a todo los mecanismos de defensa con un mismo criterio; o sea que tanto los elementos militares como no militares del potencial nacional tuvieran un mismo norte de orientación en materia de seguridad. Tal finalidad debía materializarse, además de en un cuerpo orgánico o tratado de doctrina, en diagnósticos sobre la situación interna y externa, en la fijación de hipótesis de conflicto y de guerra y en planes de superación de los conflictos detectados y previstos. En síntesis debía establecer quien era el enemigo.

Por ese entonces ya concurrían dos factores principales para que se buscase perentoriamente homogeneizar criterios al más alto nivel de las Fuerzas Armadas. El primero era la enorme presión de los norteamericanos, que consideran conjunto de América Latina como un espacio propio de dominio y explotación, y que denominan eufemísticamente, igual que los militares argentinos, "espacio de seguridad". Para ellos, en su política de consolidación imperial a través de las Fuerzas Armadas vernáculas, era fundamental que éstas se abocaran con el grueso de su esfuerzo a la custodia de la seguridad interna, que asumieran sin tapujos el papel de fieles guardianes de los enormes intereses de sus monopolios y que paralelamente se integraran cada vez más eficientemente en sus propios señores de seguridad colectiva. Para ello era menester que el conjunto de las Fuerzas Armadas latinoamericanas tuvieran un enemigo común, y el mayor nivel de homogeneidad posible, que aventara cualquier posibilidad de que, en el campo interno, accediesen al poder gobiernos nacionalistas y revolucionarios que atentasen contra sus intereses, y en el campo internacional saliesen de los tratados de seguridad por ellos dirigidos. El segundo factor que incidía de manera directa era el desafollo al canzado por las fuerzas populares en nuestro país, que preocupaba seriamente a los militares.

El enorme movimiento peronista acechaba a la puerta, aglutinando el conjunto de la clase trabajadora con mayor vigor que en 1955, y horadaba permanentemente las bases de poder del régimen. Los militares conocían en carne propia los esfuerzos de la Resistencia, que los había obligado, entre otras cosas, a aplicar la Ley de Movilización y el Plan Conintes. La presencia de Perón, además, les hacía entrever como endebles los acuerdos con ciertos sectores de la dirigencia gremial local. No les preocupaban mayormente los grupos de la izquierda tradicional, si no las enormes masas ansiosas de soberanía política, independencia económica y justicia social, convocadas por el peronismo, que mientras le impedía al régimen darse una salida "democrática" limpia jaqueaba permanentemente con sus huelgas y sabotajes. Todavía no habían hecho su aparición en el escenario las organizaciones armadas tal cual hoy las conocemos. Ambos factores

se conjugaban en el espacio y el tiempo para que los militares sintiesen apor contar con una doctrina que plantease para todas sus fuerzas con clarid el qué hacer. La lucha entre azules y colorados, la asonada militar de abr de XXXX 1963, entre otros de los tantos episodios de la historia cercana, mostraban el peligro de la división de las Fuerzas Armadas. Y a ese peligr pretendían ejarlo para siempre.

Varios fueron los mecanismos y cursos de acción pergeñados para que la hegemonización prosperase rápidamente. El CONASE y su Secretaría fue uno de e. La ley que se daba vigencia sostenía como definición de seguridad "aquelle tuación en que los intereses vitales de la Nación se encuentran a cubierto interferencias y/o perturbaciones sustanciales". Tocaba al organismo definir qué eran los intereses vitales, qué era una interferencia sustancial y demás conceptos.

Huelga casi decir que los manuales de organización norteamericanos, trabajos de conspicuos personajes del imperiñsmo, como Mc Namara, Kissinger, Morgenthau, Einaudi, elaboraciones de institutos que todo el mundo conocé como proveedores y/o "coberturas" de la CIA y el Pentágono, como la Rand Corporation y el son Institute, para nombrar sólo algunos ejemplos, se convirtieron en la fuerza principal en donde se abrevaba. Ello era una complementación más de los famosos cursos de capacitación que cursas montones de militares argentinos en París y en los Estados Unidos, bajo los programas de asistencia militar.

En ese marco empezó a funcionar el organismo. Luego, con el paso de los años y debido fundamentalmente a los avatares del proceso político argentino, subsumido con personal y funciones dentro del Ministerio de Defensa. La propia realidad, y específicamente la lucha de masas y la acción de las organizaciones armadas del campo popular, hicieron que este tipo de organismos decreciera e importancia por su incapacidad como tales de dar respuesta a los nuevos acontecimientos de la historia nacional.

P.: Cuánto tiempo trabajó en ese organismo?

R.: En marzo se hubieran cumplido ocho años.

P.: En ese tiempo, usted tuvo posibilidad de empaparse de las concepciones de militares argentinos sobre seguridad y defensa. Puede describir las brevemente.

R.: Durante todos estos años he visto y oido mucho sobre las Fuerzas Armadas. bre todo, las he visto "comportarse", y en las conductas concretas las que a posterior muestran con toda exactitud las inclinaciones ideológicas de las personas. Como es obvio, en todo este tiempo me he cansado de oírlos declamar su encendido amor a la Patria, su inquebrantable espíritu de servicio, su celo por la soberanía nacional, y todas esas frases hechas que recubren sus verdaderos afanes, nada tienen que ver con ellas. He visto la firmeza con que se desentendían de la usurpación que hacen los ingleses de nuestras Malvinas desde hace un siglo medio, y prestos a robarnos en un futuro próximo el petróleo y otras riquezas que allí abundan. Parece que el caso no constituye una afrenta a la dignidad cional que merezca desenvainar los sables. No es tan grave como la ocupación una fábrica por obreros para lograr mejores salarios y dignas condiciones de trabajo. Eso sí, avalan nuestras protestas en los organismos internacionales. No preocupan demasiado tampoco por la acción de las multinacionales. Total sólo limitan a fijar precios altos por cierto- en un mercado monopolizado, pagar yalties por tecnologías que en su mayor parte no son útiles al país, drenar las a ojos vistas y a escondidas, sobornar funcionarios, tapar proyectos de desarrollo tecnológico nacional y alguna que otra "travesura" por el estilo. Las ocupaciones, en cambio, están organizadas por activistas foráneos inspirados en ideologías "que no hacen al ser nacional", rompen nuestro tradicional estilo de vida. Tales desórdenes merecen las balas militares, el desplazamiento de pas, el secuestro y asesinato de obreros. Sí, los trabajadores de Astarsa, Propulsora, Ford, Molinos y tantas otras fábricas y lugares de trabajo conocen perfectamente la "hidalguía y firmeza" con que los militares defienden la soberanía nacional. También lo saben los colonos misioneros: encarcelados de a decenas por el Segundo Cuerpo del Ejército (encargado de defender nuestras fron-

res frente al expansionismo brasileño) por "colaborar con la subversión", mientras en nuestras zonas de frontera ya se habla portugués.

P.: Cuál es la hipótesis de conflicto o guerra con que trabajan los militares argentinos?

R.: Tienen una hipótesis de guerra en serio, y otras de guerra y/o conflicto grave, éstas de mentira.. La primera es una hipótesis de guerra contra la subversión interna, y la denominan TOPO. Es la única que han estudiado con toda aplicación, y una vez aprobada implementan hasta sus últimas consecuencias. La misma se materializa en el famoso Plan de Operaciones, denunciado por el compañero Secretario Militar en su conferencia de prensa del año pasado. Las otras, una de guerra y otras dos calificadas como de conflicto grave, son una engañapichanga. Fueron señaladas y aprobadas, y de allí pasaron a ilustrar los cajones de los traidores a la patria con uniforme. Estas son contra una potencia extranjera, y no merecieron ninguna concienzuda planificación, por más que en los tres casos la dignidad MaciáMAXX y soberanía nacional está mucho más que salpicada. Nuestro Partido las conoce, pero ha decidido no darlas a conocer por cuanto ello implicaría afectar gravemente los intereses de la Nación, que nosotros, los Montoneros, sí protegemos.

P.: Qué organismos implementan la hipótesis TOPO?

R.: Su conducción recae en la conducción de las Fuerzas Armadas y el gobierno y afecta en distintos aspectos de la misma a casi todas las reparticiones gubernamentales, además del conjunto de las fuerzas militares y de seguridad. El oficial militar del enemigo está abocado al desarrollo de esa hipótesis. En lo que hace a la Subsecretaría de Planeamiento, en la actualidad cumple ese papel en vistiendo empresarios para que éstos les suministren las listas de activistas fabriles, tarea que desarrollan en particular el subsecretario y los directores generales. La misma es parte de la tarea de inteligencia para el desarrollo fundamentalmente de la Fase III, que contempla la represión masiva sobre los centros fabriles, a los efectos de depurarlos de esos corrosivos agentes internacionales del caos y el desorden, en su mayoría de nacionalidad cordobesa, santafesina, santiagueña, rosarina y bonaerense.

TB

P.: Cómo ven los militares la situación latinoamericana desde la óptica de la seguridad argentina?

R.: Los militares argentinos saben perfectamente que el conjunto de la región latinoamericana pertenece a los norteamericanos como un área propia, donde sus intereses económicos, políticos y militares constituyen una variable fundamental de los acontecimientos que ocurren en la región. Ello no menoscaba ninguna soberanía nacional -piensan- porque los mismos cuentan con el acuerdo de los países, refiriéndose a las oligarquías vernáculas y a los grandes empresarios ligados a los monopolios. Por el contrario, cualquier alteración sustancial de esa "pax americana" enerva de angustia y toca el más caro sentir de las autoridades Fuerzas Armadas Argentinas. Así sucedió en los primeros tiempos de la Revolución Peruana, o durante la corta gestión del general Juan José Torres en Bolivia, y ni que hablar sobre la presencia de Salvador Allende al frente del gobierno chileno. En todos los casos, intervinieron en el devenir interno de esos países.

P.: Puede ejemplificar lo que está afirmando?

R.: Para ser breve, sólo mencionaré algunos. Hacia el final de la época de Ortega se dispuso comenzar a estudiar a fondo las situaciones internas de unos cuantos países de la región. A tales efectos se conformaron enjundiosas comisiones interministeriales, coordinadas por la SeCONASE, con participación de la SDE, Ministerio de Relaciones Exteriores, el del Interior, el Estado Mayor Conjunto y otros organismos. Así se produjeron análisis sobre Chile, Bolivia, Paraguay, Perú, Uruguay y Brasil, estudiándose de cada uno de ellos sus economías, infraestructura, transportes, su sistema social, los principales grupos de poder, la policía interna y externa, sus capacidades militares, etc. Cada uno de esos se estudiaba a dar lugar, más adelante, a planes de acción con cada uno de ellos. Cuant

se realizó el estudio de Bolivia, gobernaba el país el general Torres. Algunas reuniones se hacían en la SIDE, cuando ellos debían realizar alguna exposición informativa, cosa bastante habitual. En este caso los militares argentinos estaban sumamente preocupados por el ~~Maxx~~ rumbo que estaban tomando los acontecimientos en esa república hermana. La orientación nacionalista y popular del gobierno de Torres se daba de patadas con todas las concepciones políticas e ideológicas de los militares argentinos. Se hizo venir a seno de Comisión a un agregado militar en Bolivia, para que expusiera sus pareceres sus vivencias. Así compareció el entonces comodoro Jesús Orlando Capellini, agregado aeronáutico en Bolivia, presto a calmar las expectativas y angustias sus pares. "La situación es grave, pero no hay que temer -dijo entonces- eu tener confianza en las Fuerzas Armadas Bolivianas". Ellas, agregó, le había garantizado que "la sangre no llegaría al río". Ciertamente su optimismo contrastaba con las nerviosas caras de los militares presentes, que no eran agregados en Bolivia. A más de uno le extrañó que Capellini se refiriera con tanta tranquilidad a la izquierdista república del altiplano. El, en ningún momento fundamentalizó su optimismo ante los miembros de la comisión, al menos abiertamente. Po después, ... (ilegible) ~~Y el resto de los principales encargados, en esa repartición, estaban~~ (hay un renglón ilegible)... del capitán Bigané, representante del SIDE en la Comisión y ~~el~~ uno de los principales cargados, en esa repartición, de las operaciones clandestinas. Fue concretamente durante uno de los intermedios para café (costumbre del lugar) en una de las exposiciones en la SIDE que Bigané comentó a algunos de los miembros de la comisión que el problema Torres ya tenía solución. Rápidamente, uno de sus cuestionarios interlocutores le preguntó cuándo iba a ser el golpe. Soberbio el capitán le respondió: Cuándo vamos a dar el golpe. -y agregó- Tenemos día hora. Estos bolivianos no entienden nada: les tenemos que enseñar nosotros a fragotear. De todas maneras ya está todo arreglado: lo sacamos a ese zurdo y lo ponemos a Huguito Banzer, que es un gran amigo, y además es egresado del Colegio Militar. La cosa fue peligrosa porque Selich -se refería al general Aníbal Selich- quería cazar él la manija. Pero no va porque es un enloquecido. -y terminó- Les tuvimos que hacer el plan de operaciones, la proclama y decir lo que tenían que hacer en las primeras 48 horas".

En otra oportunidad, una comisión análoga estaba abocada al estudio del Uruguay. Había en esos momentos necesidad de saber cómo se desenvolvía el proceso electoral al cual se presentaba el Frente Amplio. La eventualidad de que éste llegase al gobierno desvelaba a más de uno. En esos días llegó a la comisión informe reservado del Estado Mayor Conjunto en el cual se afirmaba estar en conocimiento de un plan brasileño de ocupación del Uruguay en 70 horas en caso que el Frente ganase las elecciones. El mismo tenía una posibilidad de un 5% de ser ejecutado, según el informe. Posteriormente informaciones, más cercanas a la fecha de las elecciones, indicaban la concentración de tropas brasileñas en la frontera con el Uruguay. El informe del Estado Mayor Conjunto venía acompañado con la postura de las tres Fuerzas Armadas sobre el curso de acción a seguir en caso de que Brasil implementase su hipótesis. Con distintas palabras el trío sostenía que nuestro país debía protestar con fuerza ante los organismos internacionales, en especial la OEA y la ONU. Luego hacían consideraciones militares sobre la imposibilidad, ante la inminencia de los hechos, de hacer algún plan defensivo, además de que el país no estaba en condiciones de hacer una guerra con éxito en ese teatro de operaciones. Si los hubiera oido San Martín,

P.: Lo que informa es grave. Puede citar la fuente de donde lo sacó?
R.: Yo formaba parte de ambas comisiones.

P.: Se tomó alguna medida contra el gobierno de Salvador Allende?
R.: Medidas se tomaron varias, contenidas en un plan secreto denominado "Plan de Acción para las Relaciones con Chile", elaborado también en el seno de una de esas comisiones. La filosofía del plan era trazar la mayor cantidad de vinculaciones económicas e infraestructurales posibles con Chile, a los efectos de hacerlo depender crecientemente de nuestro país, para posteriormente poder presionar

sobre su gobierno. La tesis de inventar algún conflicto fronterizo e invadirlo sostenido por el representante de la Armada, había sido desestimada por groser e inviable en la comisión. El plan tenía, paralelamente, instrucciones más secretas aún, y que no figuran en su texto, pero que conocen perfectamente los servicios de informaciones, especialmente la SIDE y el SIN, sobre procurar entablar contactos con las Fuerzas Armadas Chilenas y alentar claramente todo tipo de fragote. A tales efectos el capitán de navío Biganó se trasladó varias veces a Chile para cumplir con lo que se le había encomendado. Paralelamente establecían ~~XXXXXXXXXX~~ fluidos contactos con la CIA para coordinar esfuerzos.

P.: Qué piensan los militares argentinos del Brasil?

R.: Con ese país se disputan el papel de capataz del área, y ciertamente no le agradan las preferencias norteamericanas hacia el Brasil, que los desplazan a segundo lugar. Brasil es por una larga serie de factores, como su ubicación geográfica especial, su potencial humano, una pieza más importante en la estrategia norteamericana que la Argentina. Por otra parte, el proceso interno de ambos países les muestra a los yanquis como mucho más seguro para sus intereses Brasil que a nosotros. Según comentó el señor Einaudi, asesor de Kissinger, en una visita a nuestro país, que en caso de que el Ejército Argentino sea desbordado por la subversión, Brasil estaba dispuesto a poner las cosas en su lugar. Una vez, poco antes de que viniera Perón en 1972, el agregado naval argentino Brasil recibió el siguiente comentario de un general brasileño en uno de los salones de la vida diplomática: "¿Van a dejar venir a Perón a quedarse? Ustedes están locos. Lo que pasa es que ya no tienen agallas para enfrentarse con él. Parece que vamos a tener que ir nosotros a sacarles las castañas del fuego", dice el general brasileño al agregado naval argentino. La comisión en la que éste contó la anécdota lo escuchó con mucha atención. Uno de sus miembros, sin embargo, le preguntó al capitán de navío que hacia el relato que había hecho él en ese momento. "Nada. Qué iba a hacer? -respondió-. Seguí en la fiesta y le resté importancia". El esfuerzo de los militares argentinos pasa en ese sentido por demostrarles a los norteamericanos que son mejores alumnos que los brasileños que controlan integralmente la situación interna. En la actualidad

P.: Todos los militares que conocí se comportan igual? Piensan todos de la misma manera?

R.: No. Hay algunos que tratan de proceder con corrección, o por lo menos tienen puntos de vista más nacionales. Pero todavía su lealtad a la institución militar es más fuerte que su lealtad a la Nación y entonces, o son cómplices con su silencio del saqueo, de la explotación y de la guerra sucia, o claudican de sus pensamientos ante sus conciencias, y se suman a la traición.

L I B E R A C I O N O D E P E N D E N C I A

TRIADA O MUERTE

¡MURDREMOS!

Jorge H. Salazar
Jefe del Departamento de
Prensa y Difusión